

LA ESTACA

Precios de suscripción
EN PROVINCIAS

Un trimestre, 75 céntimos.
Un semestre, 1 peseta 50 céntimos.
Un año, 3 pesetas.
PAQUETOS Y CORRESPONSALES
La mano de 25 ejemplares, 75 céntimos de peseta.
El pago por adelantado en letra de fácil cobro.

Palo al burro blanco,
Palo al burro negro,

Palo a todo burro
Que no ande derecho.

NÚMERO SUELTO, 5 céntos.

Número atrasado, 20 CÉNTIMOS.
Oficinas: Abades, 8, 2.º.
Horas de 8 á 6 de la tarde.

No se devuelven los originales

¡Hasta las ratas!

LA ESTACA publicó en 6 de Septiembre, un artículo titulado *Carne de Cañón*.

Allí se lamentaba de la gran injusticia que sufren los hijos del trabajo á quienes las leyes fuerzan á morir en las maniguas cubanas y filipinas.

Exponíamos dos remedios para atajar el mal; uno, el servicio militar obligatorio, otro la cuota variable de las redenciones á metálico, proporcional á las fortunas de cada individuo.

Que el pobre se redima con poco, y el rico con mucho. En suma, que haya igualdad y proporcionalidad en las cargas y sobre todo, que haya justicia...

Eso dijo LA ESTACA. Y cuando LA ESTACA dijo eso, los socialistas se cosieron un punto en la boca y se callaron. Ni les entraron, ni les picaron las moscas.

También se callaron hace dos años cuando las madres de Zaragoza pedían que no fuesen los pobres solos á la guerra.

Pero ahora hablan alto y recio en Valladolid, en Valencia, en Burgos, en Santander, en Asturias y en el Liceo Rius.

Ahora, al cabo de dos años que llevamos de ver morir gente en la guerra.

Y LA ESTACA que tiene mucho pesqui, sospecha si ese clamoreo que levantan los señores socialistas ateos, será por cuenta del Sr. Sagasta, á quien están unidos por el gran cordel de la masonería, que es la que sostiene las guerras de Cuba y Filipinas.

Sagasta es un cuco de siete suelas. Y como cuco sabe que los ricos son egoístas, y si ven que les van á obligar á coger el fusil, harán de modo que la guerra acabe aunque á Cuba se la lleve el diablo, y Máximo Gómez de el definitivo puntapié al León español, que todavía tiene una zarpa en América.

Y con esa cuquería y esa trampa, Sagasta se libra de Cuba y de Gíberga, y se podía dedicar tranquilamente á la tarea de explotar la situación y cultivar la familia mirando cuidadosamente por la carrera de su yerno Merino, de sus sobrinos, de sus parientes y hasta de sus nietos.

Pues por si acaso andan Sagasta y los masones en el ajo, LA ESTACA se pone en guardia, tose, escupe y exclama:

¡A la guerra todo bicho viviente!

¡Tenemos el sufragio universal! Pues tengamos la guerra universal.

Cada hombre debe tener su fusil para cuando tenga que fusilar ó ser fusilado.

Media España podrá fusilar en frío á la otra media.

El que tenga voto, que tenga fusil.
Hasta LA ESTACA puede que saque pronto el fusil á la calle.

¿Tienen voto los jorobados? Pues á la guerra los jorobados. Precisamente esos son más económicos, porque no necesitan mochila.

¿Tienen voto los cojos? Pues los cojos á la guerra, aunque sean alcaldes ó aunque sean condes.

Si no valen para infantería, valdrán para artilleros. O para pelar patatas.

Y puesto que el deber de defender á la patria está en relación con el derecho que la patria otorga, Sagasta que tiene todos los derechos, debe ir el primero, cargado con todos los deberes.

¿Que tiene hijos? Pues que vayan los hijos. Merino haría un gastador de primera.

¿Que es viudo? Pues que vayan los viudos.

¿Que es viejo? Pues que vayan los viejos. Y que vayan las mujeres, sobre todo las suegras, que para dar guerra no tienen precio.

¿Cuántos querían soltarle la suegra á Máximo Gómez!

En una palabra: ó somos ó no somos. Aquí lo importante es buscar nuestro consuelo en el mal de muchos.

Por eso es tan halagador y tan simpático este grito: ¡Que no se escape ni una rata! ¡Que todo el mundo se haga la santísima!

Los pobres

Hablemos de los pobres.

Los pobres han bullido mucho esta semana, y han salido á la superficie y los ha tomado el gobernador por su cuenta. Y puesto que el gobernador habla y escribe sobre pobres, también puede hablar y escribir LA ESTACA.

Cierta mañana de estas que han pasado, frescas y esponjosas como el cabello de Moret después de salir de la peluquería, se levantó el gobernador de mal humor, y dijo á su secretario:

—¡Fuera pobres! ¡A mí no me gustan los pobres!

—Tampoco á mí—contestó el secretario.

—Pues hay que limpiar á Madrid inmediatamente de pobres. A ver; escribe un bando.

—Escribo, señor gobernador...

El gobernador se rasca una berruga que tiene en el colodrillo y dice:

Artículo primero. Se considerará como delito perseguible de oficio el ser pobre, ó el

ir mal vestido, ó el tener alguna llaga en sitio que se vea.

EL SECRETARIO interrumpiendo: No enseñe usía los pies.

EL GOBERNADOR: No enseñe nada, ni los meto. Adelante.

—Adelante.

Art. 2.º Quedan privados de derecho electoral y de testamentificación activa y pasiva los cojos, los tallidos y los tuertos de solemnidad, que no sean del ojo izquierdo para poderles entrar por el ojo derecho.

EL SECRETARIO interrumpiendo otra vez: Perdone usía, pero ¿qué va á decir el alcalde?

EL GOBERNADOR: Ya se aclarará eso. Sigamos.

—Sigamos.

Art. 3.º Los mancos tienen inhabilitación absoluta perpetua para ser gobernadores civiles ó empleados de Aduanas. Hay que tener manos listas en esos cargos. Únicamente se exceptúan los mancos que recomiende para Ultramar Gíberga.

Art. 4.º Los desnarigados, desorejados, partidos por el eje ó de cualquier manera lisiados y señalados por la mano de Dios al plazo del término municipal de Madrid en el de cuarenta y ocho. Pasado ese plazo, los que permanecieren en Madrid, serán deportados á Fernando Poo ó Chafarinas...

*EL SECRETARIO: Si usía me permite...

EL GOBERNADOR: Te permito.

EL SECRETARIO: Pues con permiso de su señoría le diré que este bando no es publicable. No hay que ensañarnos tanto con los pobres, ó hay que hacerlo con mejores modos.

EL GOBERNADOR: ¡Tú no conoces á España!

EL SECRETARIO: Lo he oído nombrar, pero no se á punto fijo si es canónigo de la catedral ó es...

EL GOBERNADOR: Es lo que seremos tú y yo dentro de medio siglo. Es polvo y ceniza, digo ceniza. Pero fué poeta. Y quería muy mal á los pobres. Verás lo que escribió de los mendigos...

Mío es el mundo, como el aire libre. Otros trabajan porque coma yo.

Todos se ablandan si doliente pido. Una limosna por amor de Dios.

EL SECRETARIO: Si, sí, ya entiendo. Creen muchos que el ser pobre es una ganga. Y creyendo eso, lo raro es que no nos metamos á pobres en lugar de meternos en el Gobierno civil.

EL GOBERNADOR: ¡Basta de discusiones! Si no vale ese bando arregla otro en seguida. Porque no quiero pobres en Madrid, ¿lo entiendes? Molesta esa gente...

El secretario se va y redacta el bando que ha salido contra los pobres...

**

LA ESTACA, coge el bando, lo lee y dice: —Contra ese bando de usted, D. Alber-

to, Jesucristo, que también fué pobre, aunque no mendigo, dió otro, y dijo:

«Siempre tendréis pobres con vosotros.»

Y siempre los tendremos, señor gobernador. Y es una barbaridad el perseguirlos porque son pobres.

¿Que es la sociedad así? LA ESTACA no lo ignora. Sabe LA ESTACA que en esta época los hombres acostumbra á dar la mano á un ladrón, si es rico, y no la dan á un hombre honrado si es pobre...

Pero eso no está bien hecho.

Y luego, ahora tenemos la mar de pobres, y la mar de lisiados. Al que pierde un brazo en la guerra ó se rompió una pierna al caerse de un andamio, no se le puede tratar con esa crueldad. Al trabajador que no encuentra trabajo, no se le pueden cerrar las puertas de la caridad cristiana.

Señor gobernador: Expulse usía de Madrid á los ladrones, á los estafadores, á los espadistas, á los comerciantes de mala fe, á los explotadores del pueblo, á los mercedarios políticos. Persiga los garitos y las timbas, siquiera sean de alto copete. Pero tenga compasión de los pobres.

«Molestan sus andrajos? Pues páguelos usía el sastre. ¡Hay algún tunante en el gremio! Pues averigüelo usía y tráfelo con la misma justicia con que se trata á los tunantes ricos. ¡Repugnan sus quejas? Pues asigne á cada uno un sueldo de oficial primero y no se quejarán.»

**

La vida es así, señor gobernador.

En cuanto á molestias, constantemente nos estamos molestando unos á otros.

Hay á quienes les molesta ver los perros que llevan muchas señoras en el huida. Y usía no expulsa los tales perros.

Hay á quien le revienta tener que andar á pie, mientras que su señoría va en coche. Pues no se prohíben los coches.

Hay hambrientos que sufren viendo los escaparates de Lhardy en la Carrera de San Jerónimo. Y no se cierran esos escaparates.

Hay poetas de mogollón, músicos homicidas, diputados latasos, escribanos y usuarios en cuadrilla. Hay de todo... Y no se persigue á nadie, señor gobernador, ni se priva de su libertad, más que á los pobres.

A los pobres, que son hermanos de V. S. ¡Pobres pobres!

Estacazos

Copiamos de *El Socialista*: Los alumnos de francés de la Escuela Central de Artes y Oficios se han quejado á *El Imparcial* de que el catedrático de aquella asignatura no asista á la cátedra.

Esta es ya una historia antigua; como que es la *reprise*, ó el *reestreno*, ó como se diga, de lo acontecido en el curso anterior, y de lo cual ya tuvimos el honor de ocuparnos el año pasado.

Como que el profesor de francés de la Escuela Central de Artes y Oficios es el mismísimo Sr. D. Salvador Canals, *profesor* ó *reservador*—hoy, hasta que toque ser otra cosa,—que se metió en el profesorado de dicha Escuela por la puerta falsa el año pasado, y que tuvo abandonada la enseñanza durante la mayor parte del curso.

Y el hombre parece que le ha tomado gusto á eso de cobrar y no trabajar, y quiere este año dar el segundo golpe.

El mismo *Imparcial* rectificó al día siguiente la anterior noticia, diciendo que el profesor aludido sólo había faltado algún día á las clases por motivos de salud.

En efecto, sólo ha faltado siete días en el transcurso de una semana.

Y á esto lo llama el Sr. Canals número singular.

Las dos veces que se ha ocupado del asunto *El Imparcial*, se ha olvidado de dar el nombre del interesado.

Lo cual es digno de aplauso.

Salvase el compañerismo, aunque pierza la imparcialidad.

Ahora nos toca hacer una aclaración, en desahogo de nuestra conciencia.

Es cierto que el Sr. Canals no va á las clases de francés este año, como tampoco fué el anterior, en lo cual prueba ser más consecuente que en política.

Pero no hagamos por ello juicios temerarios.

A caro las horas que había de dedicar á desempeñar el cargo que le retribuye el Estado, las emplea en escribir algún artículo lamentándose en el abandono en que «yace» la enseñanza en España.

Y este desvelo por la cultura nacional, á tanto el artículo, siempre es meritorio.

¡Muy buenos botanazos, señor *Socialista*!

Hay padres guapos que tienen hijos feos.

Igual sucede á *El Liberal*. Tiene padres guapos. Pero él es feo.

Y por esto á las gentes no gusta. Pero él, no sabiendo á qué clavo agarrarse para aumentar la venta en Madrid, se dedica á *abanicar* á los panaderos.

¡No darle, vivas, hijos, no darle vivas! Mirad que ese periódico es un *burgués* de todo y lomo.

Con más intención que un Miura. Y más hambre que Carpana.

El que va estando superior es *El Nacional*.

Su artículo *Pleito de certesta* vale un mundo.

CUADRO VI

LA DECORACIÓN DEL PRIMERO
ESCENA PRIMERA

TRIQUINUELAS, GAYO, GRACIA, NAIFE, MIXTO, CACIQUE, MARINERO, HEBILLA, el PEZ, al rededor de una olla... podrída.

TRIQU. Compadres, marcha la cosa, de una manera que espanta, y hay que matar la carpanta con formalidad.

TOD. ¡La osal!

MIX. En mi prolongado ayuno y no digáis que hablo en fino, pasé apetito canino...

NAIF. Y eso que tú eres tan tuno.

MIX. Eso de tuno... Lo digo sin mala intención, ¿lo entiendes?

TRIQU. Pero, hijo, ¿tú no comprendes que es el *Naife* un buen amigo?

MIX. De sobre lo sé; mas juro por los perfumes de Arabia que si algún otro me agravia...

TRIQU. No seas, *Mixto*, tan duro.

GAY. Y dejémos de historias aunque tenga sales ácidas, que las cuentas diplomáticas son las que han de darnos glorias.

CAC. Ya está el *Gayo* con sus *Mos*.

GAY. Oye, gaché, no me mojes; que ya nos espera el *Bofes* y bien sabes que es un tío.

HEB. Un tío... mandría?

MAR. Si le enseñamos los dientes se vuelve con sus parientes porque te lo digo yo.

MIX. ¡Ay!... ¡ay!... ¡ay!...

TRIQU. ¿Qué te acontete?

MIX. ¿Te pones malo, hechioso?

MIX. Es que piensa el *Marinero* lo que á este asunto no empobrecen.

PIENSA que al *Bofes*...

HEB. Yo digo lo que es dies en mi tierra: ¿Que es paz con quien quiere guerra y nos la pinta de amigo?

¡Hierro al hierro! Pareceres son estos los más seguros, y dejemos los apuros pá los niños y mujeres...

Que al *Bofes* su acanto suba pa quedarse con el vino

TODOS. ¡La mar!

TRIQU. La mar de vino en la cuba para extraer de la uva lo que le pueda engorjar.

Más si nosotros los damos á esos pobres bebedores en vez de vino licores, hemos de seguir como aros.

Les damos, verbo y gracia que ellos comerán la uva y echarán luego en la cuba, con entera democracia, lo que quieran, á su gusto sin que nos importe nada que esa cuba avinagrada nos pueda causar un suso.

MIX. Y piensas tú, *Triguínuelas*, que el *Bofes*...

TRIQU. No seas mamo; yo del *Bofes* nada temo si lo untamos bien las muelas.

Si logra que á sus amigos es los obsequie... ¡pa chasco!

No creas que él haga un asco ni corra á buscar testigos. Se volverá, de seguro á su país, muy contento, y nosotros al momento podremos hablar muy duro,

HEB. Pero...

CUADRO V

TRASTIENDA DE LA TABERNA DE LA NEMESIA
ESCENA PRIMERA

NEMESIA Y FANEGAS

NEM. Mucho siento, *Fanegas*, que no valgas para medir el vino con cuidado, y siento que en sazón no te prevalgas para apartar á algunos de tu lado. Por lo tanto es preciso que te calgas, sí que puedas decir que yo te he echado, pues lo has hecho tan mal como un pollo.

(lino) que tiene por cabeza algún pepino.

FAN. Ahí va, nostrama, el cuez, y le aseguro que aunque viva cien años no me meto otra vez á medir; pero le juro que si diera el encargo á algún sujeto, que no acierte á salir bien del apuro, ¡ah, señora Nemesia! la prometo que el vino que le resta se avinagra, y no le queda buena ni una megra.

NEM. ¡Oyate ya, Fanegas, que no sabes lo que trases entre manos! ¿Por qué diste

Pero lleno de ropa buena. ¡Vaya una manera de escribir chorreando veneno!

El general Blanco va camino de Cuba ya. Y todos preguntan: ¿Lo hará mejor que Weyler?

LA ESTACA está en Cuba también. Y vende trescientos cuarenta ejemplares.

—¿Pero mandará algo? —Algo mandará. ¡Aunque no sea mas que una compañía de voluntarios!

—¿Por qué, hijo? —Porque es un hombre que no tiene ni pizca de aprensión.

—Y Martínez Campos, ¿se va á Manila? —¡Ca, hombre! Ni eso.

AVISO

Acercándose la época durante la cual todos los teatros de España ponen en escena el maravilloso drama Don Juan Tenorio...

En esta semana tendremos el honor de visitar á los señores conde de Romanones y D. Emilio Castelar...

De los papeles de Comendador y Chivitti se han encargado los señores D. Eugenio Montero Ríos y Don Alberto Aguilera...

A las diez en punto. A las diez en punto. A las diez en punto.

del lunes próximo dará principio en las columnas de LA ESTACA tan divertidísima parodia.

Los pies del Sr. Gobernador

LA ESTACA ha bromeado algunas veces, tomando como objetos de sus pueriles bromos los excesos físicos de los hombres públicos...

El semanario satírico de cresta roja, que ha sacado á relucir las botas del Sr. Gobernador de esta provincia...

Los pies del Sr. Gobernador de esta provincia, y el coste de ellas, que asciende, según dice, á trescientas pesetas...

Aquellos granos que manaban un líquido de color de tinta china, irritante y mal oliente...

Este verano último, á raíz del escándalo de Zaragoza, y sin duda á causa del sofocón...

No son ya granos puntiagudos de cabeza negra, son granos chatos de cabeza blanca, que se extienden por toda la superficie de los dos plantas...

Vea, pues, Gedeón, por qué no deben ser objeto de broma las botas del Sr. Gobernador...

LA VENIDA DE CHULALONGKORN I

NOTAS RÁPIDAS. Tenemos en Madrid el simpático rey de Siam.

Entre los que han ido á recibirle, estaba el señor Obispo de Sión.

Aquí tenemos en gran veneración y predicamento al general del mismo color.

Al ir á visitar al rey de Siam nuestro gobernador civil, D. Alberto Aguilera, su majestad Chulalongkorn I...

Como los augustos huéspedes siameses, son amarillos, LA ESTACA se ha vestido hoy de ese color.

Por cierto que si la gorra del rey fuese encarnada, con el encarnado de la gorra y el amarillo del rostro resultaría la bandera española.

La última advertencia que puede dar LA ESTACA á sus lectores acerca del rey de Siam, es la siguiente:

El rey de Siam es un sabio, ó, como quien dice, un Mago. Además, viene del Oriente...

LA AUTONOMIA (1)

—¿No, Simón, que no eres nadie explicando. —¿Ma comprendes?

—Pues oyes, yo no entiendo ni una ele. —Porque no tienes retinitiva...

—No rebajo; pero da rabia que un peine como tú, tenga acorchao y tan durísimo el caletre.

—¿Y si no puedes? —Y si la defiende yo, y á más de yo la defienden Tomás, Tiburcio, y Luciano...

(1) Esta composición es original del marcador de la imprenta del Sr. Hernández, Leonardo Altanza (el mudo). ¿Qué tal, eh?

Pero azmito que arremetes contra los, y que te haces una, dos, tres, cinco muertes...

—¿Y te mueres, y se burla de tu espectro agarrotado la Mercedes. —¿Qué explicación!

—¿Es verdad? —Cuando ese caso sus llegue, débás de hacer otra cosa. —¿Cuál? Di.

—¿Y eso van hacer á Cuba? —Y pa eso mueren más gente que morirá en cien mil años de epidemias y de peste?

—¿Y pa eso corrió la sangre de los pobres á torrentes, y yo perdí dos hermanos, y dos hijos perdí ese?

—¿Y pa eso están cien mil madres llorando, Simón, la muerte de sus hijos? Pues te digo que Sagasta es un pelele...

MERINO

¿Quién es Padregal? decían unos cartales pegados en las esquinas allá por la revolución de Septiembre.

¿Quién es Merino? pregunta hoy LA ESTACA á sus bondadosos lectores.

Porque LA ESTACA no conoce á Merino. Y puede que alguno de sus amigos le conozca.

Merinos eran los jueces mayores en Castilla. (¡Si seremos eruditos!) Pero esos merinos, desaparecieron ya hace tiempo...

Merinos son los carneros de hocico grueso y lana larga y fina... Mas tampoco está ahí el Merino que buscamos en nombre y por cuenta de LA ESTACA.

¿Pero quién es ese Merino? Marchámonos á León; allí deben conocerlo. Allí han puesto á una calle el mote de Calle de Merino.

Mas como todo llega, cuando llegue ese acontecimiento y junto á la calle de Merino se hierra la estatua de Merino...

Y sin embargo, nada de eso es Merino. Merino el subsecretario es el yerno más encopetado de todos los yernos de España.

Tener por suero, verbigracia, á Romanones, daría opción á una tenencia de alcaldía. Tener por suero á D. Alberto Aguilera sería tanto como tener la inspección de todas las casas de juego...

Sagasta que en cuanto tío hizo á su sobrino Amós ministro, y á Tirso director, en cuanto suero se ha quedado corto.

Es fácil que Merino sea un sabio, que sea una eminencia, mos aun cuando fuere un adonjuán, el ser yerno bastaría para justificar la credencial.

Y algo más justificará Merino. Merino hará carreras. Sagasta que en cuanto tío hizo á su sobrino Amós ministro...

La vida es cesantía

JORNADA PRIMERA ESCENA II

HABLA SELLES. Sube Sagasta, y eñebra un ministerio que mata, sin que yo meta la pata aun cuando me encuentren en quiebra.

El sus consejos celebra, sin tener de mí piedad; y es tanta su autoridad, que aunque de mí no se cuida, cuanto menos me envida tengo menos libertad.

Sube Morat con las alas que le dan belleza suma, y mientras él se perfuma y luce la mar de galas, hago yo mi autosalas con mucha formalidad...

Sube Puigerver, se estira para alcanzar bien las ramas, y aun cuando no gasta escamas, me escamo cuando me mira.

Sube Gullón, y ante él, siendo con mi querallas, logrando ver más estrellas de las que usa un coronel. Si yo tuviera un pincel, pintaría con verdad la excesiva crueldad que se usa en aquel recinto...

Sube Puigerver, se estira para alcanzar bien las ramas, y aun cuando no gasta escamas, me escamo cuando me mira.

al Bolsa, que es un tío, aquellas llaves, y por qué con calor le defendiste? ¿Iguaras que esas cosas son muy graves, y que por él, melón, tú te perdiste?

ni para merecer más nva que nos dé un vino mediano. CAC. No alborotarse, que luego tendremos plata de sobra...

á mi me importa un comino, pues no le oelo la cuba. Yo soy así, de coirra, y si así fuéramos todos, se comerían los coños el Bofes y su ralea.

¡Viva la tuya! Y por mi nombre te juro que he de quitarte la murrís, y ponerte más contenta de lo que tú te figuras.

¡Vaya! la he de dejar como nunco. (Vase Triquiñuelas por un lado y Nemesis por otro).

Al ver que tanto melón va a su negocio derecho, y en cambio estoy yo sin lecho y no tengo ni un jergón; bufando de indignación ante una ofensa tan grave, abrí el grifo de la llave, que para el caso es igual, y he de ser más animal que el pez, el bruto y el ave.

Las horas del reloj

No nos proponemos hacer un estudio de las horas en que se divide el tiempo.

Tampoco pensamos describir, ese chisme a que llamamos reloj.

Queremos, sí, tratar de lo que se siente, se palpa, se oye, se ve y se huele en cada espacio de tiempo que media de una hora a otra.

Más ¿por cuál de éstas ó de aquellas empezaremos?

Pensemos que se trata de una de esas maripositas que se traen los libros de adivinanzas, y, cerrando los ojos, pasamos un dedo por la esfera de un reloj de bolsillo, deteniéndolo en donde se nos ocurre.

¡Helo aquí! Apunta la una; mas como no usamos un reloj italiano, dividido en veinticuatro horas, tenemos que pensar si el sol alumbrará nuestro hemisferio ó si ha ido de viaje por el otro, como el general Blanco, por ejemplo.

Después de meditarlo mucho, porque esto da resolver problemas antillanos ó metropolitanos no es lo mismo que tomarse un sorbete... cuando lo paga el vecino, optamos por acogerlos ó cobijarnos en el manto de la noche, y claro es, mejor dicho, es oscuro, so pena de tropezar con una noche de inas sin nebulosidades que la oculten; que debemos decir, según nuestro leal saber y entender, lo que a la una de la madrugada se observa en la villa del conde de Romanones.

Por de pronto, pidiérase asegurar que a esa hora no hay temor de que la aglomeración de coches, tranvías, carros, caballos, bicicletas y demás vehículos, más ó menos reventantes, le cojan a uno y le espachurren como a un sapo.

No quiere esto decir que a esa hora duerman Madrid, como duermen otras poblaciones más atrasadas... de reloj.

Es que por las calles, particularmente ahora, que se siente ya un fresquete regularillo, circulan a esa hora los infantes y caballeros que se retiran por el foro para no volverse a presentar en escena hasta la ocasión precisa en que sus quehaceres los obligan a ello.

Además de esos, se ven a los que concurren a determinados centros, y salen de unos para entrar en otros, bien abrigados los que abrigarse pueden; ligeros de ropa los que andan ligeros de bolsillo, pero todos a buen paso, a paso redoblado, cual si huieran de la sombra confusa que les persigue y les pisa los talones, ó del eco que sus precipitados pasos producen en las aceras.

Todos los que así corren, ó atraídos por el imán de sus casas ó llamados por los sonidos de otras, tropiézanse con los serenos, luciérnagas andantes; con los traperos, sastres de retazos; con los colilleros, embrionarios de la Tabacalera; con los pobres vergonzantes, padres quizá de los desvergonzados; con los vestales, en fin, que cuidan de mantener vivo el fuego en el ara de la diosa Venus y de los dioses Baco y Mercurio.

Más ábranse de pronto las puertas de los teatros, que no quieren pagar lo que de multa les exigen por retrasar tanto el reloj del arte; y entonces vuelve a notarse el movimiento característico de la corte de D. Práxedes; y corren los coches arrastrados por potentes troncos, guiados por farrados cocheros.

Trepidan las casas por efecto de la rotación de los carrujes; oyense las voces, más ó menos concertadas, de los transeúntes que andan, que dijo cierto autor; y poco a poco, como los gritos de las centinelas que dan el jaletal y parecen luego dormirse en el silencio, se escuchan las exclamaciones de los que llaman: ¡Pepe!... ¡Serenito!... ¡Manolito!... ¡Alvaro!...

Los que así vociferan, son aquellos que no llevan en su bolsillo la llave de la puerta, bien por darse lustre, bien por no haber pensado llegar tan tarde, ora porque la familia ó la patrona no se la ha entregado, quizá por desconfianza, tal vez por no haber en la casa más de una.

Después de esta racha, que pasa más rápidamente que un meteoro, vuelvo a quedar todo en silencio, oyéndose de vez en cuando el largo y sostenido bostezo del sereno, á quien le parece que la noche es más larga que el ayuno de un político de última fila en la oposición.

Mas entretanto, llegan ya las dos de la madrugada, y esa hora merece artículo aparte.

Otro huésped

Llegó por fin á la corte el monarca de Siam, un huésped, según se ha visto, con bastante dignidad; vino, como vienen muchos á esta corte... liberal: á conocer las costumbres que tenemos por acá. Al apesarse del coche cuando llegó al Escorial, un conde del pueblo que le quiso saludar, al verle dijo al de aguas: —¿Ha visto usted qué barbón viene metido en el tren? —¡Si ese es el rey de Siam!

—¿Quién dice usted? —Chulapón.

—Ese es apodo vulgar. —Y por si le queda duda, fíjese usted y verá que en los últimos vagones viene su escolta.

—Serán civiles, carabineros... —Es tola su guardia real, que dicen que se compone de elefantes de verdad. —Pues ahora mismo me marche; no los quiero ni mirar. —¿Y si esos bichos feroces á usted un trompazo le dan? —No los temo.

—Yo tampoco; pero es que traen la mar, y si consiguen al cabo con nosotros congeniar, ¡dijóse hierba y adióse ramas de alcornoque y de nogal! Del arroz nada digamos, todo el mundo sabe ya que eso les gusta en extremo, y ni un grano ha de quedar.

El conde marchóse, y allí no ha ocurrido más. El Chulapón, como dice el que es de aguas guardián, viene á saber cómo vamos de salud y de... percal.

Han entrado al monarca de la atroz tensicidad que tienen los tahoneros para que no baje el pan... El domingo por la noche se fué á casa de Groizard (que son íntimos amigos desde que éste vivió allí, y creo estuvo de enuenco en el harem imperial); cómo con él, y á los postres, como es costumbre usial, hablaron largo y tendido el ministro y el de allá. El rey tomó la palabra, y con gran curiosidad preguntó á don Alejandro: —¿Con que á Cuba Blanco va? —Sí, señor.

—¿No ha fracasado en Manila y Balaán? —Es cierto; pero entre negros creo que no está demás un blanco... de las miradas de tola esa sociedad.

Campos marcha á Filipinas... —Pues me atrevo á sospechar que con espejos y dulces á aquellos engañará. —¿Y ese Navarro que dicen que era una calamidad? En mi pueblo todos saben lo que ha hecho con la sal, y aquello del centinuelo... lo mismo que á Tetuán: los sianeses le conocen por el Manitas.

—¿Si? —¡Ah! ¡Si ese en mi reino se hizo un hombre muy popular desde que estuvo en Estado... de canuto de metal!

El rey encendió un cigarro, anunciándole Groizard que se irían al teatro de los de piezas á real. Vieron Los descamisados, y contento el de Siam, cuando salieron de Apolo, por la calle de Alcalá preguntó á su acompañante: —Diga, Alejandro: ¿es verdad que aquí todos los políticos son comediantes?

—No tal. —Pues el Guarrete he creído que era Emilio Castelar.

—Algún parecido tiene; pero, á decir la verdad, hay también aquí un ratero, por cierto no viste mal, y yo creí en un principio que era Limón; ¿pero ¡qué!... —¿Y qué es eso de rateros? —el rey volvió á interrogar.

—Son hombres que se dedican á buena industria: á limpiar los bolsillos del vecino.

—Es decir, que si usted va andando tranquilamente, ¿le pueden á usted robar? —Sí, pero si una persona conoce á una autoridad que aquí goce de influencias, lo suyo otra vez le dan. De modo que se consiente la limpipeza.

—Es natural; pues si no, ¡no vivirían muchos que visten de frac!

Cansados ya los dos hombres sin duda de tanto andar, montaron en un simón y no hemos sabido más. Cuando se volvió á su tierra el monarca de Siam y sus paisanos preguntan: —Señor Chulapón, ¿qué tal lo ha pasado usted en España? —Muy bien—á responderá; pero allí los gobernantes no saben más que... limpiar.

EL SIGLO XIX

Por invisibles génius im; usado, Veloz avanza como el pensamiento; Todo lo arrastra como arista el viento; Todo lo empuja de su afín levado.

De los mares el fondo ha registrado; De la celeste esfera el movimiento; Detiene al rayo su poder sin cuento; Y ciudades y mundos ha erizado.

En su marcha vertió gran tes bell-zas; Conceptos puso en la abrasada mente; Sembró dichas y glorias y tristezas...

—¡Pasol!—grita al andar—¡hundi! la frente; Soy un tren resacgado de grandezas Que corre á la estación del siglo XXI!

Entre puntos anda el juego

Dicen que Aguinaldo quiere darnos, al fin, aguinado y con Primo de Rivera anda en tratos y contratos. ¿Caeremos al fin de primos? ¿Resultaremos paganos? ¿Habremos hecho la guerra para hora de los contrarios?

Si esos puntos filipinos salen triunfantes al cabo dándoles las gollerías que ellos quieren demandar, habrá que decir que España viene á resultar que es paño y mangas y capirotas hacen de él todos los guapos.

Dicen que de Cuba viene el señor don Valeriano, y deja allí á tolo el mundo puestos los ojos en Blanco. Dicen que se las ofrese á García y á don Máximo dulce jamón con cherreras como premio á sus trabajos. Si esto es verdad, será cosa de emigrar al otro barrio, porque aquí al bueno lo chinchan y le entucen al malo; y entre puntos filipinos y acantos americanos, la admiración vamos viendo de todo el globo terráqueo.

Carta abierta

Sr. Director de LA ESTACA:

Mi querido Director del periódico LA ESTACA; aunque de estructura flaca aquí tiene un servidor, humilde trabajador del arte de dar brochazos, que quiere dar estacazos morales á tanto tuno que cobra ciento por uno y aniquila nuestros brazos.

Político no lo soy, aunque me pesa no serlo, mas procuraré entenderlo para servir desde hoy; y franca palabra doy de que al que siente la mano aunque sea el ciudadano más ateo y liberal, lo transformo en cardenal para el próximo verano.

De letras, tampoco entiendo y todo doy á barato, pero... á más de un literato á palos lo voy moliendo; y si prosigo escribiendo y esa gran ESTACA cojo, usted verá sin enojo que con mi cara de zote, despampano á un monigote y luego le salto un ojo.

En moral, no estoy tan mal porque... sé los mandamientos, y tengo algunos momentos que... hasta los cumpla tal cual. En religión, soy formal aunque en ello me propase, y si alguno lo negase, sea amigo ó enemigo, es mi conducta tasigo y... que se vea la clase.

Talento, soy un portento, a í me lo hacen orar, pues dicen en el taller que tengo... mucho talento; mas yo me veo jumento cuando me miro y discurro, y sin pecar de casurro ni hacer á la ciencia agravio, comprendo que más de un sabio tenga apariencia de burro.

En fin; que si sirvo, amigo y querido Director, aquí está un servidor para probar lo que digo, y el tiempo será testigo de que no tendré mudanza y usted verá que no es chanza lo que en esta carta afirmo y sostengo con su firma su servidor,

SANCHO PANZA (1)

Un casamiento en el año 1998

En la mañana del 1.º de Enero de 1898... Juan Bautista Bienasuelto entrebros los ojos y se pone á reflexionar sobre su situación. —Tengo treinta y seis años—se dice,—dos mil duros de renta, buen apetito y mejor estómago, he usado y abusado de la vida de soltero, me va fastidiando la soledad, y por todas estas razones y otras que me callo, no se pasa este mes sin casarme.

Esto diciendo Juan Bautista, salta de la cama y empieza á vestirse, continuando en sus reflexiones. —Veámos ahora á qué agencia debo dirigirme. ¡A la sociedad de Las Tortolas, á la compañía de la Antorcha nupcial ó al Gran sortido de enlances? No, bien considerado, la mejor es la de los señores Coyunda, Lazo, Anzuelo y Compañía que lleva tantos años de existencia, sucediéndose de padres á hijos, y que ha conseguido centralizar en sus registros, los corazones de los diez distritos de Madrid con acurales en todas las poblaciones mayores de catorce vecinos. Vamos á ella.

Media hora después Juan Bautista Bienasuelto, entra en la casa de Coyunda, Lazo, Anzuelo y Compañía, que tenía establecidas sus oficinas en un magnífico piso principal, donde un lacayo farrado de galones le abrió la puerta.

—¿Qué desea usted, caballero? ¿Es para proyecto de matrimonio, para firma de contrato ó petición de divorcio?

—Para proyecto de matrimonio—respondió Bienasuelto, admirándose de paso que la misma administración se encargase de estar por un lado y desatar por el otro.

—Muy bien, caballero. Pase usted, y por el primer corredor á la izquierda, y luego segundo de pasadizo á la derecha, puerta número ocho, salón M.

Bienasuelto se apresura á atravesar los laberintos de este inmenso departamento, y llegado al salón M., fué recibido por un segundo criado que le entregó el número 72, y fué introducido en una espaciosa sala lujosamente amueblada.

(1) ¿Pues ya lo creo que sirvo usted, hombre! Pero cuando de firma. Sancho Panzas no son jamás los honrados hijos del trabajo. ¿Que serían entonces Gamazo, Gullón y el yerno de Sagasta, por ejemplo?

tiem; o mirando los chistosos artículos que confina. Te mirado este examen, consagró otra media hora á contar las flores de la alfombra, después un cuarto de hora en retorcerse los bigotes, estirarse los puños de la camisa y contemplar las botas de charol galvanizado; también, de moda en aquella época. Después de estas atenciones, se decidió á dirigir algunas palabras al que tenía á su lado, viejecillo de sesenta años poco más ó menos.

—¿Cree usted, caballero, que esperaremos mucho? Tengo el número 72. —No, señor, un par de horas á lo sumo. Hoy apenas hay gente. Otras veces hay el doble y más.

—¡Ah! usted ha estado ya aquí otra vez. —Sí, señor, yo me he casado seis veces y he tenido el dolor de sobrevivir á mis seis esposas. Verdad es que siempre me han gustado los jóvenes sentimentales y de complexión delicada; pero ahora me he resuelto á tomar una gallega sólidamente constituida, porque no gana uno para enteros. Esta agencia, tiene cabalmente en el día un gran sortido y de mucha variedad. ¿No le gustan á usted las gallegas?

—No, señor, prefiero las madrileñas ó las andaluzas. —¡Ah! caballero, créame usted, las madrileñas y las andaluzas tienen el diablo en el cuerpo. Yo he experimentado tres veces y puedo asegurar á usted, en honor de la verdad, que...

—¿Número 72!—grita la voz de un hujier. Bienasuelto dejó con la palabra en la boca al moderno Barba Azul y fué introducido en el gabinete del Sr. Coyunda. Después del cambio ordinario de cortesías y saludos, éste tomó el primero la palabra.

—¿Desea usted casarse, caballero? —Sí, señor, y quisiera... —¿Casamiento de intarés, de conveniencia ó de inclinación?

—No comprendo cómo nadie se puede casar por inclinación no conociéndose... —Hombre, le llamamos así por oposición al casamiento de interés que se negocia por guarnidos y donde el parroquiano puede elegir; ¿usted tiene preferencias?

—Ya lo creo. —¿Casamiento de matrimonio de inclinación. —¿Rubia ó morena? —A mí me gustan las rubias.

—¡Ah! las rubias son muy pedidas, y le advierto á usted que están en un alza considerable. Pero no importa. ¿Se ha fijado usted en la edad de la futura?

—Veinticinco años lo más. —Muy bien. Rubia, joven. (Y se puso á llenar los blancos de una hoja impresa).

—¿Ha de tener fortuna? —Un bienestar regular. —¿Nobleza? —¡Peschl!...

—Nada de nobleza, perfectamente. ¿Salud? —¿Educación? —¿Tiene usted preferencia por algún país?

—Sí, señor, me gustan las madrileñas y las andaluzas. —¿Le sería á usted igual que su mujer cojease un poco? Tenemos en este género partidos soberbios.

—Muchas gracias. No entiendo de... —¿Y que tenga un hombre más alto que otro? Precisamente tengo una rubia encantadora, que en llevándola del brazo del otro lado disimularía.

—Pues á pesar de eso no me conviene. Quiero una mujer derecha. —Eso es diferente. (Y el Sr. Coyunda se fija en Bienasuelto con atención) ¿Y usted qué fortuna tiene ó qué bienes?...

—Dos mil duros de renta. —¿Hum! ¿Y esperanzas? —Ninguna. —¿Diablo! ¿Está usted vacunado? bien. ¿Es usted bachiller en artes? ¿no eh? ¿Caramba! ¿Tiene usted negocio?

—Vivo solo de mi renta. —Permitáme usted que le haga observar, que dos mil duros de renta son una bucoca, teniendo en cuenta sus pretensiones. —Cuanto, una vez casado, crearme una ocupación.

—Es muy posible, pero entretanto... ¡En fin! (El Sr. Coyunda toca una campanilla eléctrica: un criado aparece). Traiga usted el cuaderno de las rubias, Madrid, Sevilla, Cádiz y Granada, estatura regular, diez y ocho á veinticinco años, quince mil duros de dote.

El criado volvió después de algunos segundos, con un gran registro debajo del brazo. —Si usted quiere elegir—dijo Coyunda abriendo el in folium que estaba lleno de fotografías.—Después de hojear algún tiempo, se detuvo Bienasuelto delante de un rostro hechicero que indicó á su interlocutor.

—¡Hola!—dijo el agente,—no tiene usted mal gusto. Pero perdónese usted; se me había olvidado preguntar á usted sobre el carácter. ¿Le gustan á usted las melancólicas?

—Hombre yo le diré á usted, no quiero que sea ni muy alegre ni muy pensativa, una cosa regular. Coyunda volvió la hoja del retrato y leyó de corrido estas palabras escritas en signos jeroglíficos:

«Veintidós años y medio, hija de un negociante; tiene en su familia dos toreros, educación esmerada; ha aprendido el francés por el método de Hollendorff; carácter dado á la melancolía. No toca el piano, pero hace varcos.»

—Eso me conviene, tanto más, cuanto que yo también tengo mis ribetes de poeta. —Mejor sería que los tuviese usted de aritmético; porque las cuatro reglas, la teneduría de libros y práctica en el manejo de negocios, son tres condiciones con las que el padre suelta á la machacha. Sin embargo, voy á escribirle. Cuando usted saiga, pásese por el taller de fotografía y que saque su retrato en tarjeta americana y en tres posiciones; de frente, de espaldas y de costado.—Si usted quisiera, amigo mío, la que tiene un hombre más alto que otro... ¡qué ojos! ¡qué dientes! ¡y qué porvenir! Un tío paralítico y una tía asmática; dos millones en perspectiva; pero puesto que á usted no le conviene, no hablémos de ello.—¿Sabe usted las condiciones de la casa? El cinco por ciento sobre la dote y los gastos posibles en caso de una separación futura.

Bienasuelto iba á salir, cuando se volvió de pronto. —No me ha dicho usted nada de si es virtuosa y de buenas costumbres. —¡Caballero!—respondió majestuosamente el casamentador,—la casa Coyunda, Lazo, Anzuelo y Compañía garantiza todos sus productos.

A esta respuesta, el aspirante á marido salió. A pocos días tuvo una entrevista con su futura, y al mes sesoso, después de las correspondientes multiplicaciones y divisiones, se casó civilmente con la Srta. Sancha López.

Seis meses después se encontraba en casa de Coyunda, con el viejecillo de marras, que venía á buscar una octava costilla, porque su gallega de robusta constitución, le había hecho la jugarreta de atrapar una fluxión de pecho y ocasionarle por ende los gastos de entie-

rró número siete. En cuanto á Bienasuelto vino en demanda de separación.

—Sr. Coyunda, usted no me dijo, que su carácter, que su conducta... —¿Y quién es el majo que responde del porvenir? Los esbellos rubios, están sujetos á estas mudanzas.

—¡Eran pézizos!—suspiró el infortunado Bienasuelto.

—Caballero, nosotros en nuestra delicadeza no podemos entrar en esos detalles tan frecuentes en el día. Allí en aquella época, que se empezaba por enamorarse y se casaban después, había tiempo de ver estas cosas, y no eran tan frecuentes las separaciones. Ha tenido usted mala suerte, lo que se llama mal sino; en fin no era esa su media naranja y hay que volver á empezar. Afortunadamente me han asegurado algunas personas que dentro de quince días se publica la ley del divorcio absoluto y justamente tengo una morena, cuya cintura está ligeramente desviada de la perpendicular y que le recomiendo á usted como una perla.

Bienasuelto, amostazado, volvió á su casa, se divorció y permaneció soltero hasta el fin de sus días, leyendo para consolarse varias obras de escritores de otros felices tiempos, en que el verbo amar no había sido sustituido en el diccionario de la lengua por el verbo comprar.

Para Coronas, gran novedad, y adornos propios para cementerios y servicios fúnebres, la casa Rubio, Concepción Jerónima, núm. 3.

De Teatros

Puede decirse que ya no queda ni el recuerdo de Capellanes, pues se ha convertido aquel felísimo salón en uno de los teatros más bonitos y elegantes.

El arquitecto Sr. M. Zapata, director de las obras, se ha lucido al crear el Teatro Cómico, que cuenta con unas cuatrocientas butacas, divididas por varios pasillos, galería baja con cincuenta y seis delanteros y ciento cincuenta asientos; seis palcos á cada lado en el piso inferior y otros en el entresuelo, que tiene también galería igual á la de abajo.

Los palcos tienen los antepechos con grandes cristales.

El teatro, en suma, tanto por su decoración, como por el aluminado, distribución, etc., resulta bellísimo.

El miércoles, día de la inauguración, vióse el Teatro Cómico muy concurrido durante las cuatro funciones; que fueron La gente de plaza, de Barago; Tiquis-miquis, de Vital Azu; La mujer del sereno, de Ramos Carrión; y Pepa la frescachona, de Ricardo de la Vega.

En las cuatro se vió el acierto en la elección de actores y en la dirección, mostrándose Pepe Rubio y su esposa Matilde Rodríguez, á la altura que han sabido colocarse en otras ocasiones.

Con ellos compartieron los aplausos del público la señora Alvarez y el Sr. Manso, y cuantos tomaron parte en las representaciones.

Si así continúa, y desde luego lo creemos, la compañía del Teatro Cómico, no dudamos que el público asistirá con verdadera delectación al nuevo teatro de la calle de Capellanes.

En Lara sigue la mala racha, pues ya ha caído al foso la tercera de las obras que en breves días se han estrenado.

Jarabe de pino era el título de la tercera, más con ser jarabe y todo, no pasó.

En Estalva se estrenó el jueves el pasillo De doce á dos, que tampoco agradó al público, aunque á los autores, Navarro González, y Calleja se les hizo salir á escena.

La Princesa continúa con arreglos y traducciones.

Per cierto, que La tía de Carlos resulta un sainete, no una comedia, y un sainete bñfo.

Repetimos que eso desdise de Toros y toreros.

En Parish continúa progresando la zarzuela grande.

Los llenos se repiten, pero llenos verdad. El jueves se cantó por primera vez Los días, mantes de la corona, resultando notable la ejecución.

El viernes se inauguró la Comedia con cuatro obras ya conocidas del público: El gaitero, El día de La Africana, La verbona de la Paloma y El tambor de granaderos.

El público, que llenó el teatro, era el mismo que asistió á las obras del género grande en el propio coliseo, lo cual demuestra que no van por la clase, sino por el lugar.

Cierto que el teatro es el mismo, y sólo la casa que hace fachada, se ha construido de nueva planta, pero el género es muy otro del que fué durante muchos años.

El teatro Moderno se ha cerrado y el de la Zarzuela prosigue viviendo de lo pasado.

El de Apolo estrenó el sábado El primer reservo.

Esperemos qué nos da el Real y qué nos presenta el Español.

En junio, parécenos demasiados teatros y muy escaso el arte.

O lo que es lo mismo: Excesiva cantidad y calidad muy poca.

Correspondencia administrativa

No se admite la devolución de ejemplares. Rogamos á nuestros favorecedores, que cuando tengan que aumentar un paquete, lo hagan con anticipación, para que se pueda servir el día que sale el periódico.

Victoria. D. P. A.—Se le mandan 600 ejemplares y queda servida la suscripción que pide. Andostilla.—D. R. F. Hecha la reclamación que indica en su carta.

Valdepeñas.—D. T. L. Se le envía lo que hay de su pedido.

Santander.—D. J. V. Servido lo que pide y concedido lo que desea.

Valladolid.—D. I. P. Servido como dice.

Cádiz.—D. M. F., id. id.

Trujillo.—Sr. A., id. id.

Cabezavieja. D. F. M.—Puntualmente se le sirve la suscripción. El primer pliego del folleto, hay que reproducirlo por estar agotado.

Gijón. D. J. B.—Para lo que usted desea es necesario que venga á recogerlo en la imprenta.

Jumilla. D. M. S.—Lo que pregunta se le dirá en la liquidación de fin de mes.

Cáceres. D. N. Z.—Servido y contestado en carta del 16.

Espinilla. D. F. G.—No puede enviarse lo que quiere. El pago en letra.

Jaraz. D. L. L.—El número del folleto que pide, se va á reproducir.

Lerin. D. R. L.—No puede servirse los números 8 y 9, por estar agotados.

IMPRENTA DE R. HERNÁNDEZ Concepción Jerónima, 15 y 17.

Males del estómago

Los ESTOMACALES MAITRE Y ROBIN, regularizan las digestiones perturbadas y perezosas, hacen desaparecer la pesadez que sigue á las comidas; así como también las flatulencias, eructos y las alternativas de estreñimiento y diarrea. Aquellos enfermos de estómago, preocupados en su ánimo por padecimiento digestivo, curarán prontamente y verán cambiar su carácter. La depresión de ánimo consiguiente á tristezas inmotivadas, al mal humor constante, la misantropía de todas las horas, el genio irritable y la hipocondría consiguiente, desaparecen á medida que gana terreno la curación á beneficio de los Estomacales antedichos. Se venden á 3 y 4 pesetas en las boticas de España, y Hortaleza, 110. Consulta y prospectos, Dr. Audet, Beneficencia, 2, Madrid.

Enfermos del OIDO

El *Acetate Neubert* cura las sorderas leves y los síntomas molestos del oído. Con su uso desaparecen los ruidos y vértigos. Expulsa el cerumen y restablece la audición. 4 pesetas en las boticas de España y Hortaleza, 110. Consultas y prospectos, Dr. Audet, Beneficencia, 2, Madrid.

VENEREO-SIFILIS

Curación ó inmunidad con los remedios antisépticos *Antiblenorrágico Ivel*, para curar todo flujo uretral (purgaciones, gota militar, etc.). *Antisifilítico Cooper*, para la sífilis en todos los períodos. Precio, 4 pesetas en las boticas de España y Hortaleza, 110. Consulta y prospectos, Dr. Audet, Beneficencia, 2, Madrid.

REUMA Y GOTA

Para acallar el dolor en pocos horas tómense las *Píldoras Antirreumáticas Audet*. Para prevenir nuevos ataques, alejarlos y curar la diatesis reumática, debe emplearse el *Antirreumático R-yser*; resultados admirables. 10 y 4 pesetas en las boticas de España y Hortaleza, 110. Consultas y prospectos, Dr. Audet, Beneficencia, 2, Madrid.

TISIS

y estarros crónicos; por antiguos y rebeldes que sean: Curación con las célebres *Píldoras Antisépticas del Doctor Audet*. Calman la tos, disminuyen la expectoración, quitan la fatiga y dan ganas de comer. 10 pesetas en las boticas España y Hortaleza, 110. Consultas y prospectos, Dr. Audet, Beneficencia, 2, Madrid.

Impotencia

El *Fluido Vital, Gotas Viriles, Globulos Vitales y Perlas del Serrallo* (5, 6, 26 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un penetrador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la impotencia, derrames seminales y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo. Venta en las boticas de España y Hortaleza, 110. Consultas y prospectos, Dr. Audet, Beneficencia, 2, Madrid.

AVISO AL PÚBLICO. Este debe vivir prevenido contra los plagios nacionales y extranjeros, cuyos autores son intrusos sin ciencia, ni conciencia y por tanto fuera de la ley. Exija-se por tanto la garantía de un Profesor español, identificable. El Dr. Audet empieza por predicar con el ejemplo. Es licenciado por la Universidad de Barcelona, Doctor por la Universidad de Madrid, de cuyo claustro forma parte.

PASTILLAS BONALD

cloro-boro-sódicas con cocaina

Su eficacia está reconocida por los señores médicos para combatir las enfermedades de la BOCA y de la GARGANTA, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulosidad, afección producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo-faríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-sódicas.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con guayacina y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaina y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina.—Pastillas de cocaina y mentol.—Pastillas de cocaina, codeína y mentol.

PARA LOS CASOS EN QUE LOS SEÑORES MÉDICOS LAS CONSIDEREN INDICADAS

Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y el extranjero.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS Y EN LA DEL AUTOR: **NUÑEZ DE ARCE, 17 (Antes Gorguera)**

Enfermos de los nervios

El *Antinervioso Howard* es el más poderoso tónico conocido del sistema nervioso y el regulador más inofensivo de sus trastornos funcionales. Está indicado para curar evañidos, hipocondría, dolores, neuralgias, jaquecas, gastralgias (dolor de estómago), insomnio, vértigos, mareos, desvanecimientos, dolores de cabeza, debilidad cerebral, del oído y de la vista; asma, palpitaciones nerviosas, dolores que preceden ó acompañan á las reglas, histérismos, parálisis, flojedad, etc.—El enfermo que hace uso del *Antinervioso Howard* experimenta rápidamente tales resultados que le dejan suspenso el juicio, al punto de no poder creer en los efectos tan pronto y sorprendentes del medicamento. Despiértase el apetito, si antes estaba decaído; regularizanse las digestiones, si antes eran difíciles y tumultuosas; al decaimiento profundo y á la falta de energía en las determinaciones, succédese el vigor y tal entereza de voluntad, que el individuo llega á creerse transformado en otro. Se afirma la memoria, se robustece la inteligencia, el pensamiento adquiere mayor consistencia, vuelven las ideas con la nitidez y claridad apetecidas, y sin la niebla y confusión en que poco ha veíamos envueltas; siente más potente la fuerza de las ideas y el discurrir agradable y fácil. A estas modificaciones, únense las de una más fácil respiración, la sensación de la tranquilidad y marcha normal del corazón, un sueño tranquilo, reposado y reparador, del que sale cada día más fuerte, ágil y activo. Pero estas profundas y rápidas modificaciones que introduce el medicamento en el organismo no paran ahí; continúan persistentes y progresivas, hasta que hacen desaparecer toda huella de padecimiento nervioso. El *Antinervioso Howard* no contiene opio ni sus sales, ni bromuro, ni calmantes. Los individuos cuyo sistema nervioso se halla en constante tensión por las condiciones especiales de la vida moderna, las luchas, vida rebotante de placeres, preocupaciones, ansias de glorias, de riquezas, escritores, políticos, bolsistas, etc., hallarán el seguro de su salud, de su tranquilidad y de su vida en el *Antinervioso Howard*; 4 pesetas caja. Se manda por el correo, previo envío del importe en sellos ó giro. De venta en las boticas y droguerías de España. En Madrid, Hortaleza, 110. Consultas al Dr. Audet, Beneficencia, 2.

Farmacia del Globo

Abierta toda la noche



Plaza de Antón Martín, núm. 44.—Teléfono 916

Precios de la Militar

Precios de algunos preparados

Agua de Carabaña (devolviendo el casco).....	0,50 pesetas
« Loeches (id. id).....	0,50 »
Sedlitz Chanteaud.....	2,50 »
Magnesia efervescente.....	0,50 »
Pastillas Andren.....	1,50 »
Sándalo Pizá.....	2,75 »
Licor de breá.....	0,60 »

ETCETERA, ETC.

Entre las calles de la Magdalena y Atocha

Café del Pasaje

85, MONTERA, 85

Recomendamos esta casa, en la que encontrará el público géneros superiores, y en particular exquisito café, así como las especialidades de este establecimiento, como son.

El afamado tonto en pie y copa de vino por 50 céntimos de peseta. Chocolate á lo Francés, 50 céntimos; el Confortable, 40 céntimos, y el Trasmochador, una peseta.

En los Billares y tertulias, salas independientes para Trésillo y juego general.

Disponible

D. Antonio Magán

Corresponsal exclusivo del periódico LA ESTACA.

KIOSCO DEL PROGRESO ALICANTE

Disponible

En familia

Se cede un bonito gabinete con alcoba y balcón á la calle, á señora respetable, con asistencia ó sin ella.

Sin asistencia, 15 pesetas mensuales, y con asistencia (buen trato), 75 pesetas.

Lavapiés, 28 y 30, principal izquierda

Disponible

D. Pedro Alonso

Corresponsal exclusivo del periódico La Estaca.

KIOSCO DEL GLOBO

VITORIA

Disponible

Disponible

Disponible

Antidifitérico de Egs

Es el mejor tratamiento conocido para curar la Difteria, ya sea Nasal, Faríngea, Laríngea (Garrotillo), pura ó asociada.

También cura las anginas escarlatinosas ó estreptocócicas.

Con este remedio, completamente inofensivo, se curan más enfermos que con ningún otro.

Con el Antidifitérico Egs no tenéis necesidad de martirizar á los enfermos ni con toques, cauterizaciones, embudamientos, ni traqueotomía.

Es el único tratamiento que evita las parálisis y albuminuria, y si se presenta, las cura en pocos días.

A cada caja acompaña un prospecto con las instrucciones necesarias para su administración.

Depósito, D. M. García, Capellanes, 1 duplicado.

Un aristócrata inglés, de cuarenta años, inmensamente rico, é inmensamente hastiado de la vida, desea contraer matrimonio en España, patria de la nobleza, con señora ó señorita menor de 32 años, leal y virtuosa sin ganoñería. Para cerciorarse de su modo de pensar, escribir lista de Correos, P. R., cédula 1.ª clase, núm. 93, diciendo lo que hubieran hecho en el caso de Elena, novela de Alfonso Karr.

Compre V. el próximo número del popular periódico taurino

“El Tío Jindama,”

Disponible

LA ESPAÑOLA
FÁBRICA DE TINTAS Y BARNICES
NEGRAS Y DE COLOR
DE LOS
HIJOS DE J. A. GARCIA
Admon.: Campomanes, 6
Fábrica: San Rafael, 4
Casa fundada en 1863